Ignacio Visto

DE LA CONTRIBUCION

DE

CONSUMOS,

DEDICADA

A LOS ALCALDES, AYUNTAMIENTOS Y SECRETARIOS,

POR

EUSEBIO FRÉIXA Y RABASÓ,

autor de otras obras, y últimamente del

PRONTUARIO DE LA ADMINISTRACION MUNICIPAL.

CUARTA EDICION

aumentada con todas las disposiciones dictadas desde la publicacion de la Instruccion de 1.º de Julio de 1864, *y arreglado el reparto que contiene á escudos y milésimos.*

MADRID.—1866.

LIBRERIA DE D. LEON PABLO VILLAVERDE,

calle de Carretas, número 4.

LUIS Y LUISITO.

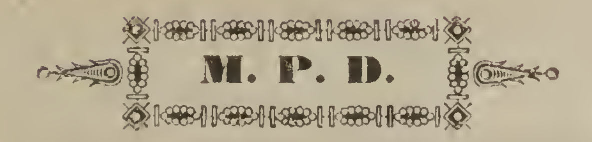
PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

original y en vérso,

DE

DON IGNACIO VIRTO.

Estrenada con estraordinario aplauso en el teatro de Tirso de Molina en la noche del 25 de Octubre de 1856.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Noviembre 1856.

PERSONAS.	ACTORES.
ELISA.	*D.ª Angela Cañete.*
JULIANA.	*D.ª Matilde Vargas.*
DON RUFO.	*D. Ceferino Hernandez.*
LUIS.	*D. Rafael Tost.*
LUISITO.	*D. Ramon Benedí.*
DON BLAS.	*D. Joaquin Vidales.*

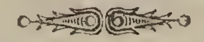
La accion pasa en Madrid en casa de Luis, año 185...

Á D. ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

QUERIDO *Enrique: la franca amistad que siempre he hallado en tí, me obliga á poner tu nombre al frente de este juguete. Si te dedico una mala obra, en cambio tienes un buen amigo en*

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.



Sala decentemente amueblada. A la izquierda en primer término una chimenea: junto á ella una butaca y un velador con un juego de café: en segundo término una puerta que supone dar á las habitaciones interiores. A la derecha dos puertas laterales. Sofá, sillas, etc. Es á media tarde.

ESCENA PRIMERA.

LUIS. ELISA. LUISITO.

(Al levantarse el telon, aparece Luis tomando té junto á la chimenea. Elisa y Luisito en el sofá.)

Elisa. Vamos, vamos, y qué mas?
Prosiga usted.
Luisito. Ya prosigo.
Elisa. Al fin veremos, amigo,
que es usted otro Gil Blas.
Luisito. Usted se está chanceando.
Elisa. *(A Luis, que sigue junto al velador.)*
No tal; aunque estoy riendo...
Pero, hombre, aun estás bebiendo...
Luis. Mujer, si estoy acabando.
Déjame beber mi té.
Es tan buen atemperante!
Elisa. Pero escucha...
Luis. Sí, al instante.
Otro sorbito! — Acabé.
(Se levanta, toma una silla, y viene á sentarse junto al sofá.)
Y qué decia Luisito?

Elisa. Oh! me contaba unas cosas
estupendas, milagrosas!

Luisito. No se burle usted, repito,
Elisa. Pues sí, decia
á tu mujer, que me encuentro
fatal; no estoy en mi centro.

Luis. Ya se ve. La cesantía...

Luisito. Algo hay de eso; porque, chico,
qué prójimo no se arroba
comiendo la sopa boba,
cobrando diez mil del pico?
Allí sin penas ni afan
disfrutaba un Paraiso...
pero me vi de improviso
expulsado como Adan.
Pues mira, á pesar de todo,
un pensamiento me apoca
mas que perder la bicoca...

Luis. Ba!

Luisito. Yo me entiendo á mi modo.
Además, que fuera vano
hacerme el interesante,
porque decir «soy cesante»
es hoy el pan cotidiano.
Lo que al presente me temo
es que, por cualquier percance,
sepa mi familia el lance.
Eso me aburre en estremo.

Elisa. Mejor que mejor.

Luisito. Bobada!
Pues si mi padre supiera
que ando de acera en acera,
no armaba floja ensalada.
Oh! tiene un pronto infernal,
y al que atrapa de repente...
lo confieso francamente,
le tengo un miedo cerval.
Por eso, y teniendo hartas
pruebas de tu puro afecto,
te comuniqué el proyecto...
ya sabes, el de las cartas;
y nos salió á maravilla,

sino mi padre de fijo
rabia al saber que su hijo
habita en una boardilla.
Me salvé, gracias á tí,
pues se piensa que aquí vivo,
y como así se lo escribo,
vienen sus cartas aquí.

Luis. E hiciste bien. Pues, friolera!
No faltaba nada mas.
Un amigo!

Elisa. Y además,
Luisito, cuanto usted quiera...

Luisito. Gracias, gracias á los dos.
Si son ustedes...

Elisa. Qué cosa?

Luisito. La pareja mas preciosa
que unió con su lazo Dios.

Elisa. Me gusta! qué adulador!
Y ya que de eso tratamos,
hace dias que observamos
no viene carta.

Luisito. Mejor!
Una reprimenda menos.
En fin, si á ustedes no enoja,
doblemos aquí la hoja.
Vamos á asuntos amenos.
Llevarás á tu mujer
esta noche á la *Lucía?*...

Elisa. De qué buena gana iría!

Luis. Pues, hija, no puede ser.

Luisito. Hombre, te irás á negar!

Luis. No es por falta de deseo.

Luisito. Pues entonces, no preveo...

Elisa. Me quiere tiranizar.

Luis. No es eso; ni yo procuro
hacer de tirano alarde;
pero se acaba tan tarde,
y está Madrid tan oscuro!...

Luisito. Vaya un obstáculo raro!
Tengo ya el palco pedido,
é iremos.

Luis. Pero te pido...

Luisito. Chist! No pongas mas reparo.
Has de perder la costumbre
de encerrarte á la oracion,
y estar hecho un remolon
arrimadito á la lumbre.
Empieza desde esta noche
la reforma.

Luis. Si háy rateros
que nos dejarán en cueros!

Elisa. Pues tomaremos un coche.

Luisito. Bien dicho! Y yo volveré
con ustedes.

Luis. Qué manía!

Luisito. Nada, nada, á la *Lucía*.

(*Los tres se levantan.*)

Luis. Vaya en gracia! Que hagan té,
Elisa. ¡Ay mi pobre cama,
te dejo!

Luisito. Calla, profano.

Luis. Nos volveremos temprano?

Luisito. Tempranito.

Luis. Elisa, llama
á Juliana.

Elisa. Sí, al momento.

(*Va hácia el fondo.*)

Juliana! A arreglarme voy.

(*Dando golpecitos en el hombro á Luis.*)

Qué atrevidillo estás hoy!

Luis. Ay, hija, mucho lo siento.

Luisito. Ven, ven: iremos los dos
por el palco.

Luis. Para qué?
Ah, vamos. —Que me hagas té.

(*A Juliana, que aparece en el fondo.*)

Hasta luego. (*A Elisa.*)

Luisito. Adios.

Elisa. Adios.

(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA II.

ELISA. JULIANA.

Juliana. Creo que usted me ha llamado,
señorita.
Elisa. Sí, sí, atiende.
Tú sabes cómo se prende
el adorno de un peinado?
Juliana. No que no!
Elisa. Me alegro mucho,
porque en ello me intereso.
Juliana. Y por qué dice usted eso?
Elisa. Antes escucha.
Juliana. Ya escucho.
Elisa. Esta noche á salir voy.
Volveré tarde. Estarás
alerta, y esperarás...
Juliana. (Qué santo será el de hoy?)
Pero... sola!
Elisa. Ave María,
qué pregunta! Con mi esposo.
Hoy sacrifica el reposo...
Juliana. (Pues debe ser un gran dia.)
Elisa. Y se decide á llevarme
al teatro.
Juliana. Pues es raro!
Elisa. Y por qué?
Juliana. Vaya! está claro!
Elisa. Por qué no ha de acompañarme?
Juliana. Será la primera vez
que á tal se atreva en un año,
no es así? Por eso estraño...
A mas, que su timidez...
Elisa. Justo. Ahí tiene usted el quid!
Es tan poco decidido!
Para ser un buen marido
no es menester ser un Cid.
Conque, tendrás buen cuidado
de no dormirte?
Juliana. Pues ya.
Elisa. Bien. Luis no tardará:

voy á arreglar mi tocado.
Al punto lista estaré;
en un vuelo... (*Yéndose.*)

Juliana. Señorita,
si acaso me necesita...

Elisa. Sí, luego te llamaré.

(*Vase por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

JULIANA.

Vamos, no hay que darle vueltas,
si está claro, si está visto,
que aunque tenga dos mil faltas
no hay cosa como un marido.
Quién habia de decir
que dejára el señorito
su cama esta noche?—Nada,
se habrán hecho cuatro mimos,
y esto, y consejos del otro,
le habrán sacado de quicio.
—Vamos, y al fin, quién lo paga?
yo, que voy á estar en vilo
toda la noche. A lo menos
ellos allá de lo lindo
disfrutarán... Si no hay duda,
siempre ha de quebrar el hilo...
(*Suena la campanilla.*)
Tan pronto!—Ya será hora,
y aun no se habrá concluido
de vestir la señorita...
(*Suena otra vez.*)
Otra vez! Voy en un brinco...

ESCENA IV.

JULIANA. DON RUFO.

(*Juliana desaparece un momento por el foro, y vuelve á salir, seguida de don Rufo, que entra todo empolvado, de viaje, con un saco de noche en la mano, y una sombrerera debajo del brazo.*)

Juliana. (*Deteniéndole.*)
Pero quién?...
Rufo. (*Apartándola.*) Quita, chicuela.
No es este cuarto entresuelo?
Juliana. Sí.
Rufo. Pues no tengas recelo.
(*Entra y se queda examinando la habitacion.*)
Hola!... Bien.
Juliana. (Cómo se cuela!)
Rufo. (*Alargándole el saco de noche y la sombrerera.*)
Mira, toma y déjale
en un rincon.
Juliana. (*Sin moverse.*) (Pues me agrada!)
Rufo. Muchacha, estás embobada?
Toma.
Juliana. (Señor, yo no sé...)
(*Coge el saco y la sombrerera, y los tira en un rincon.*)
Rufo. Con tiento, chica, con tiento.
Qué lista tienes la mano!
Mira que es del escribano
del pueblo.
Juliana. (Y yo que consiento...)
Rufo. Ven acá. Tú aquí serás
la...
Juliana. (*Cortándole la palabra.*)
Doncella!
Rufo. Se supone!
Bien, bien. (*Se sienta.*)
Juliana. Usted me perdone,
pero...
Rufo. Ya no puedo mas!
Estoy rendido!

Juliana. (*Alzando la voz.*) Decia...

Rufo. (*Bruscamente.*)
Qué es eso?

Juliana. Quise decir
que no puedo recibir
sin conocer...

Rufo. Bobería!
Soy muy de casa.

Juliana. A pesar
de todo, yo deseára...

Rufo. (*Levantándose furioso.*)
Voto á Mina! Tengo cara
de sacristan de lugar?

Juliana. Jesus! (*Asustada.*)

Rufo. Con dos mil venablos,
yo solo digo una vez
las cosas. Chito, par diez,
y á callar con mil diablos.
Mi genio solo me salva,
si no, creo que hacia una
de pópulo. La fortuna
que mi genio es una malva.
—Despues que tres dias... eh?
con esta santa paciencia
vengo de una diligencia
embutido en el cupé
sufriendo un frio fatal,
con una vieja á mi lado,
y dejándome atontado
los gritos del mayoral,
todo, todo con el fin
de sorprender á ese tuno,
puede acaso escuchar uno
tu molesto retintin?
Dá gracias á mi bondad...
(*Se deja caer en una butaca.*)
Perfectamente! Y á que...

Juliana. Pero aun no me ha dicho usté
á qué viene.

Rufo. Y es verdad,
muchacha, tienes razon.
Pero, por qué no me indicas?...

Ya se ve, tú no te esplicas,
y yo...

Juliana. (Tú eres un leon.)

Rufo. Ven acá... yo te diré,
porque tú... acércate mas.

Juliana. (*Sin moverse.*)
(Qué haré?)

Rufo. Pero, Barrabás,
no escuchas?

Juliana. (Me acercaré.)

Rufo. (*Con cierto aire de misterio.*)
Y Luis?

Juliana. El señorito?

Rufo. Pues, si gasta señoría...

Juliana. No está.

Rufo. Me lo presumia.
(Estará en algun garito;
tunante!)

Juliana. Pero vendrá
pronto, porque van á irse
al teatro.

Rufo. A divertirse!!
Juego y teatros! Ya, ya.
(*Se levanta y pasea.*)

Juliana. Es usted quizás pariente?

Rufo. Algo. — Tú has de presenciar
la gresca que se va á armar:
se porta perfectamente!
Yo soy un hombre muy bueno,
mas si la mosca me sube,
me convierto en una nube...
y ¡ay cuando descarga el trueno!

Juliana. (Qué hombre!)

Rufo. Llego á la corte
hace poco, y ya me aburre.
Al demonio se le ocurre
vivir entre esta cohorte...
— Apenas bajo molido
de mi encaramado asiento,
me rodea un regimiento
de zánganos... Me decido
á no escucharles... y gritan:

un ganapan con su garra
la sombrerera me agarra,
tiro yo.... se precipitan...
aquí dió fin mi bondad,
le pego al belitre un lapo,
mi saco pillo... me escapo...
(*Dejándose caer sobre la butaca.*)
y aquí estoy.

Juliana. (Qué atrocidad!)

Rufo. Buena se le espera, buena.

Juliana. (Diré al ama lo que pasa.)

Rufo. Voy sintiendo... en esta casa
por ventura no se cena?

Juliana. (Vaya una pregunta!) No,
si comimos poco hace.

Rufo. Comísteis, eh? Que me place;
buena barriga haré yo.
Vamos, voy viendo que aquí
todo lo haceis al revés;
pero, cenareis despues?

Juliana. No señor.

Rufo. Triste de mí!
Ah! pero el medio es sencillo.
Ven aquí.

Juliana. (Qué pensará?)
Qué quiere usted?

Rufo. Ven acá,
registra en este bolsillo.

Juliana. Pero yo...

Rufo. Condenacion!
Mete la mano, no he dicho...
Anda...

Juliana. (*Metiendo la mano en el bolsillo derecho de la levita de don Rufo.*)
(Me gusta el capricho.)

Rufo. Busca, busca.

Juliana. (*Sacándole.*) Salchichon!

Rufo. Justo. Pues pesca tambien
á este lado.

Juliana. (Qué manía!)
(*Mete la mano en el bolsillo izquierdo.*)

Rufo. Echa el anzuelo, hija mia.

Juliana. Medio pan.
Rufo. Cabal, muy bien.
(*Comiendo.*)
Gracias. Al menos ahora
puedo estar como un reló
hasta que venga el...
Juliana. (Y yo
voy á hablar á la señora.)
Contando con su permiso,
diré á la señora...
Rufo. (*Levantándose de pronto.*)
Qué,
qué señora?... — Ah! sí, anda, vé.
(Es la patrona, preciso;
alguna vieja.) Oye, di...
Luis y el ama?... No te asombre...
(*Volviéndole la espalda de pronto.*)
Nada.
Juliana. (Santo Dios, qué hombre!)
Conque...
Rufo. Di que aguardo aquí.
(*Vase Juliana por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

DON RUFO.

A fé que me divierto!
Vaya una broma!
El pícaro esta noche
las paga todas.
Voto á mis barbas!...
mas la carta leamos,
que carta canta.
(*Comiendo y leyendo.*)
«Señor don Rufo Lopez,
»muy señor mio;
»espero me dispense
»si esta le escribo;
»siento el hacerlo,
»mas me obliga el cariño
»que á su hijo tengo.

»Venga usted á la corte;
»Luis hará pronto
»una calaverada
»de tomo y lomo;
»si usted no viene,
»no hay remedio, don Rufo,
»su hijo se pierde.
»Venga usted, pues, al punto,
»que se lo ruega
»uno que bien le quiere.
»Madrid... etcétera.»
Hijo del alma!
Conque tú tambien haces
calaveradas!
Bergante, yo te juro...
(*Serenándose repentinamente.*)
Mas lo que somos;
con esta bagatela
me siento otro.
Cómo conforta!...
—Diré cuántas son cinco
á esa patrona.

ESCENA VI.

DICHO. ELISA, *por la puerta de la derecha.*

(*Juliana sale detrás de Elisa, deja una bugía encendida sobre la mesa, y se va por el fondo.*)

Elisa. (Quién podrá ser?...) Caballero...
Rufo. Eh, qué es eso? Cómo... (Ah pícaro,
la eleccion es como suya...
pues es guapa.)
Elisa. Señor mio...
Rufo. Buenas noches.
Elisa. Deseára
me dijese usted el motivo
á que debo el honor de...
Rufo. Pst! á nada.
Elisa. Pues no atino...
Rufo. Qué quiere usted! Aquí vengo
como del cielo llovido:

no se me esperaba?

Elisa. A usted?

Rufo. A mí. Pues me felicito
de causar una sorpresa.

Elisa. No sé, Juliana me ha dicho
que ha entrado aquí un caballero
con su equipage.

Rufo. Eso mismo:
mi saco, mi sombrerera
y yo.

Elisa. Pues bien, le repito...

Rufo. Vamos á cuentas, señora.
Usted, segun imagino,
es la dueña de esta casa.

Elisa. Servidora, señor mio.

Rufo. (*Bruscamente.*)
Pues bien, señora, yo vengo...

Elisa. Jesus! (*Asustada.*)

Rufo. Vengo decidido
á mover en esta casa
una nube, un cataclismo.
No contra usted.

Elisa. Muchas gracias.

Rufo. Conque Luis ha salido?...

Elisa. Hace poco.

Rufo. Y de bureo?

Elisa. Y á usted?...

Rufo. Chist! Qué guapo chico
es Luis, eh? Qué bromista! (*Con retintin.*)
qué alegre! qué divertido!
Si es mucho.

Elisa. Mas...

Rufo. (*Encolerizado.*) Qué tunante!
Qué bribon! Qué libertino!

Elisa. Caballero, sepa usted...

Rufo. Déjeme en paz, ¡voto á Crispo!
que si esta noche no hablo,
voy á dar un estallido.
Pues qué, así como se quiera
se me engaña como á un chino?

Elisa. Ignora usted, caballero,
que está ultrajando...

Rufo. Pues digo,
no faltaba más. Aun
querrá usted que cierre el pico
y hable de él como de un santo.

Elisa. Pero está usted en su juicio?...
Qué derecho?...

Rufo. Qué derecho?
Vamos, estoy divertido.
Pues le parece á usted poco?

Elisa. (Este hombre es un torbellino!)

Rufo. Y usted á ese tunantuelo
defiende con tanto ahinco?
Tan bueno es Juan como Pedro;
ya, ya, bueno estará el lio.

Elisa. Caballero, yo no debo
consentir...

Rufo. Chist! Callandito.
Usted no supone nada.

Elisa. (Si estará loco, Dios mio!)
Caballero, tenga usted
la bondad...

Rufo. De qué? Prontito.

Elisa. De salir de aquí: no puedo...

Rufo. Es inútil: yo le fio
que estaré muy poco tiempo,
muy poco, solo el preciso
para coger de una oreja
al bribon...

Elisa. Se lo repito:
salga usted: esta es mi casa,
y usted es un atrevido
que insulta...

Rufo. A quién? A quien puedo.
Pues le trataré con mimo
si usted quiere. El tal Luis
de los infiernos...

Elisa. Amigo,
ese Luis de que habla
es...

Rufo. Qué, qué es?

Elisa. Mi marido.

Rufo. Voto á cinco mil cañones

de á sesenta! Abrete, abismo!
Quiere decir que serán
dos las víctimas.

Elisa. Dios mio!

Rufo. Pero qué estoy yo diciendo...
Conque sí? Ya, qué capricho!
Amiguita, esa no cuela;
tengo largos los colmillos.

Elisa. Qué lenguage!

Rufo. Y me he casado
ya tres veces y he aprendido
cómo se casa la gente,
está usted? Voto á San Lino!
Su marido? Je! je! je!
Acaso estoy en el limbo?
No, que el dia de año nuevo
cumplí los sesenta y cinco...
Ya, ya andarán todos tiesos.

Elisa. (Perdió los cinco sentidos:
y qué haré?)

Rufo. Conque, casada?
No era flojo el sinapismo.
Yo perdí mis tres mitades,
Dios se las llevó consigo,
las tres murieron...

Elisa. De miedo
á usted, que es un basilisco.
Si mejor fuera casarse
con el oso del Retiro!

Rufo. Ba, dejémonos de fiestas:
no me gustan enredijos,
todo eso será una broma...

Elisa. Caballero, mi marido
puede venir...

Rufo. Pues que venga,
eso es lo que necesito;
verá usted, me iré al momento,
pero con él.

Elisa. Lo prohibo.

Rufo. Y no volverá usté á verle
por los siglos de los siglos.
Pero ¡cá! yo no lo creo.

Elisa. Esto es atroz!... inaudito!

Rufo. Quiero pruebas de ese enlace,
pruebas... vivientes. De fijo
que me voy á volver loco.

Elisa. (Si lo está rematadísimo.)

Rufo. Escúcheme usted, señora,
óigame usted, cocodrilo.
Si llega usté á recibirle
esta noche con cariño,
si al verle no le dá usted
con la puerta en los hocicos,
ya sabe que por la buena
soy muy manso, muy benigno.

Elisa. Vaya, lo que está á la vista
no debe...

Rufo. Cabal. Prosigo.
Si no hace usted todo esto
va á descargar el pedrisco
y no me va á quedar títere
con cabeza.

Elisa. (Daré gritos.)

Rufo. Y que tengo aquí en la Corte
quien me apoye de lo lindo;
cabal, señora... casada;
por fortuna tengo un primo
que es cocinero en la casa
del marqués de Bajos-Pinos.
Lo entiende usted?

Elisa. (Ay qué ojos!)

Rufo. Y en perdiendo los estribos...

Elisa. (Yo me escapo; como es loco
va á hacer algun desatino.)

Rufo. Voto á cinco mil venablos!

(*Don Rufo se ha ido exasperando por grados.*)

Elisa. (Ay, ay, ay, buscaré abrigo.)

(*Vase precipitadamente por donde salió, cerrando tras sí. Don Rufo echa á correr tras ella.*)

ESCENA VII.

DON RUFO.

Eh! Dónde va usted, señora?

Qué le ha dado?... Vaya un trueno!
Se encerró.
Oiga usted, abra en buen hora.
(*Pausa. Vuelve al proscenio.*)
Mejor, dueño del terreno
quedo yo.
Vamos a cuentas. —Acaso
será verdad?... Me confundo!
Puede ser.
Y quién nos saca del paso?
—Cuánto mal hace en el mundo
la mujer!
Y si es cierto el matrimonio,
qué he de hacerle!...—Si le oprimo...
Voto á...
Qué muchacho! Qué demonio!
Me marcho á ver á mi primo.
Voy allá!

(*Se dirige precipitadamente á la puerta del foro, á cuyo tiempo entra Luis, con quien se tropieza fuertemente.*)

ESCENA VIII.

DON RUFO. LUIS.

Luis. Ay!
Rufo. Por vida de...
Luis. Ay Dios mio,
me ha roto el pié!
Rufo. Qué remedio?
Se me pone usted por medio.
Luis. Sí... yo... (Quién será este tio?)
Rufo. Pues es claro.
Luis. (Vaya un zote!)
Rufo. (Aquí un hombre y á esta hora:
qué sospecha!)
Luis. Veré ahora...
(*Se dirige al velador, sobre el que deja el sombrero.*)
Rufo. (Quién será este monigote?)
Los dos. Caballero...
Luis. Siga usted.

Rufo. (Este á casa de mi hijo
viene á algo malo... de fijo.)
Hágame usted la merced
de sentarse.

Luis. Para qué?

Rufo. (*Poniéndole una silla.*)
Siéntese usted, caballero.

Luis. (*Sentándose.*)
(Si me irá á pedir dinero?)
Vamos, bien, ya me senté.

Rufo, (*Tomando otra silla y sentándose á su lado.*)
Míreme usted fijamente.

Luis. (*Queriendo levantarse.*)
Pues me gusta!

Rufo. (*Deteniéndole.*) No se asombre!

Luis. (Pero á qué vendrá este hombre?)

Rufo. (*Mirándole de hito en hito.*)
(Qué hijo tengo! qué imprudente!)
Dígame usted: por fortuna
es casado?

(*Luis se hace atrás mirándole con estrañeza.*)

Va de veras.

Luis. (Este tiene hijas solteras
y vendrá á ofrecerme una.)
Lo soy... y qué?

Rufo. Lo esperaba.
Qué inmoralidad! qué escándalo!

(*Se levanta y pasea desatinadamente.*)

Luis. (Pero qué quiere este vándalo?)

Rufo. Esto solo me faltaba!
(Está claro! Aquí por ella
este mequetrefe viene,
mi hijo se va, se entretiene,
y luego... Voto á mi estrella!)

Luis. (Y Elisa dónde andará?
Luisito estará esperando
en el café... voy volando...)

(*Se dirige á la primera puerta de la derecha.*)

Rufo. Eh! quieto! Dónde se va?

Luis. (*Llamando á la puerta sin hacer caso de don Rufo.*)
Elisa! Elisa!

Rufo. (*Cogiéndole de un brazo y trayéndole al centro del teatro.*)
Canario!
Pues soy aquí yo un zoquete?
A que le pego un cachete?
Luis. Suelte usted. (Qué estrafalario!)
Rufo. Aquí quieto. Se lo exijo.
Luis. Voy á llamar. Esto es grande!
(*Se dirige al foro.*)
Rufo. Si por mucho que usted ande...
(*Le coge otra vez, le baja al proscenio, y sacudiéndole dice:*)
Oiga usted... Soy yo mi hijo?
Luis. (Vamos, este hombre está loco!)
No señor, cómo ha de ser?...
Rufo. Pues bueno, usté ha de saber
que á mí no se me hace el coco.
(*Se sienta.*)
Además, soy poco amigo
de visitas... Ya usted sabe...
(*Señalándole la puerta del foro y haciéndole señas para que se marche.*)
Luis. (Pero, Señor, dónde cabe
mayor desvergüenza... digo!...)
Rufo. Usted será mas prudente
en adelante...
Luis. (Me haré
el sordo.) Calla, mi té...
Hola! y aun está caliente...
Usted gusta?...
Rufo. (Y va á beber!
qué descaro!) Gracias... y
lo toma usted siempre aquí?
Luis. Sí, siempre; pues qué he de hacer?
A Elisa le gusta mucho,
y mientras nos calentamos
á la lumbre, lo tomamos
siempre juntitos.
Rufo. (*Se levanta furioso.*)
Qué escucho!
Infame, vil, seductor,
aquí las vas á pagar

todas, y vas á cantar...
(*Le coge por el cuello.*)

Luis. Que me estrangulan, favor!

Rufo. Mal amigo. Voy á casa
de mi primo. Vendrá él
y arreglará este Babel!

Luis. Yo no sé lo que me pasa.

Rufo. Está usted? y no resista...
(*Aparece Juliana en la puerta del fondo.*)

Luis. Ténlo, Juliana.

Juliana. (*Queriendo cerrarle el paso.*)
Que grito.

(*Don Rufo coge á Juliana, la hace dar una vuelta y la sienta en una de las sillas del fondo.*)

Rufo. Fuera fregonas.

Juliana. Maldito!

Rufo. Conque... abur!... hasta la vista.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA IX.

LUIS. JULIANA. *Poco despues* ELISA.

(*Luis está en la butaca. Juliana en la silla.*)

Luis. Hotentote! Beduino!
Se fué ya? Juliana, observa...

Juliana. Deslenguado! á mí fregona!
Ya se oye cerrar la puerta.
Gracias á Dios, ya se fué. (*Levantándose.*)

Luis. Se fué?...
(*Corre por la escena gritando ridículamente.*)
Ladrones!

Juliana. A buena
hora.

Luis. (*Llamando á la primera puerta de la derecha.*) Elisa! sal, Elisa!

Elisa. (*Dentro.*)
Se ha marchado ya la fiera?

Luis. Sal, Elisita del alma,
sal, que por poco te quedas
sin esposo.

Elisa. (*Entreabriendo la puerta.*)
Se ha marchado?
Luis. Sí, hija mia; si supieras...
Elisa. (*Saliendo y apartando con enojo á Luis.*)
Quite usted; no le creí
capaz de tanta vileza.
Conque tiene usted parientes
que me llaman embustera,
que me insultan?
Luis. Quién! yo! cómo!
Elisa. Sí señor.
Luis. Esta es mas negra.
Elisa. Y dicen que no merezco
ser su esposa... oh! si pudiera...
mas no ha de quedar así.
Luis. Elisita, no lo creas,
si yo no tengo parientes.
Juliana. (Quién sería aquella hiena?)
Elisa. No tiene usted? Pues y el hombre
del sobretodo de felpa
y del sombrero de paja,
quién es?
Luis. Dios me dé paciencia!
Yo qué sé.
Elisa. Pues me ha insultado.
Luis. Y á mí por poco ese bestia
me estrangula.
Juliana. Ay! sí, y á mí
me arrojó en la silla aquella...
Elisa. No le conoces?
Luis. Quién, yo?
Líbreme Dios!
Elisa. De manera
que no sabemos quién es?...
Luis. Un ladron.
Juliana. No, mis sospechas
son fundadas; si no hay mas
que mirarle aquella vena
y el ademan... es un loco.
Elisa. Un loco!
Luis. Un loco!
Juliana. De veras.

Elisa. Sí, yo tambien lo decia,
es un loco.

Luis. Dios me atienda!
Un loco en mi casa...

(*Suena la campanilla. Luis dá un salto.*)

Ay!!
No abras, chica; quizás vuelva,
y entonces somos perdidos.

Luisito. (*Dentro.*)
Luis, chico, abre la puerta,
que soy yo.

(*Juliana va á abrir.*)

Luis. Ah, que es Luisito:
él nos sacará de penas.

ESCENA X.

DICHOS. LUISITO.

Luisito. Chico, te estoy esperando,
y el esperar ya me aburre:
conque vamos... mas, qué ocurre?
están ustedes temblando.

Luis. Ay, Luisito! púlsame.

Luisito. Ya veo. — Pero, qué pasa?

Luis. Qué ha de pasar? — Que en mi casa
se ha entrado un loco.

Luisito. Y bien, qué?

Elisa. Y á mí me dijo...

Luis. Y á mí
me ha cogido por el cuello...

Juliana. Pues, y á mí?

Luisito. Pero qué es ello?

Luis. Qué sé yo! cuando volví
me hallé con un hotentote
que sin dimes ni diretes
me dió unos cuantos cachetes
y me puso hecho un gigote.

Luisito. Y en dónde está?

Luis. En retirada;
cuando yo grité «ladrones»
se fué.

Luisito. No te desazones,

eso será una chuscada.
Si estoy aquí yo, le juro...

Elisa. Ay! á mí me ha dado un miedo!

Juliana. Yo del susto hablar no puedo.

Luisito. Si se fué, cesó el apuro.
Nada, la puerta cerramos...

Luis. Ya la he mandado cerrar.

Juliana. No me volverá á pasar.

Luisito. Y al teatro nos marchamos.
Eso habrá sido una broma...

Luis. Al teatro! No en mis dias.

Luisito. Pero, hombre, qué sacarias
con quedarte?

Luis. Toma! Toma!
Apenas! Pues si yo espero...
Va á volver ese salvage;
aun tiene ahí su equipage...

Luisito. Se lo damos al portero:
yo estoy en la persuasion
de que tal loco no ha habido,
y que esto sin duda ha sido
alguna equivocacion.
Es claro. Tú no comprendes
que es imposible viniera
á tu casa así un cualquiera...

Luis. Que no es loco! Tú no entiendes
de locos, yo sí.

Luisito. Pues bien,
séalo ó no, tú vendrás
á ver la ópera, estás?
— Yo compondré este belen.

(*Luis, no queriendo escucharle, se sienta en una butaca. Luisito le sigue.*)

No seas pesado! — Elisita,
convenza usted á mi amigo;
si se obstina, usted conmigo
se viene sola, solita.

Luis. Pero...

Elisa. Dice bien: por qué
no hemos de ir, cuando está
tomado el palco?

Luisito. Pues ya!

Nada, usted arréglese,
que yo de Luis me encargo.

(*Elisa se dirige á una mesa que hay en el fondo y empieza á componerse al espejo. Juliana la ayuda.*)

Luisito. El coche en la puerta tienes;
una de dos, ó te vienes,
ó en el momento me largo.

Luis. Hombre, tan pesado estás,
que al fin...

Luisito. Qué? Te maravilla?...
(*Siguen hablando en voz baja.*)

Elisa. Mira, sube á la boardilla
y le dices á don Blas,
el químico, que le ruego
baje á hacerte compañía.

Juliana. Ay! sí, sí, señora mia.

Elisa. Pues anda, y bájate luego.
Ah! escucha, dile por qué
le molesto; que ha pasado
aquí...

Juliana. Pierda usted cuidado,
que todo se lo diré.

(*Vase precipitadamente por el foro cerrando la puerta.*)

Luis. Vamos, sí: si por no oirte
me marcharia á Pequin.

Luisito. Conque te vienes al fin?

Luis. Y quién ha de resistirte?
Mira, que te abrigues bien,
hija mia. Dónde anda
esta pícara bufanda?
La has visto, Elisa?

Elisa. (*Tomándola de una silla.*) Sí, ten.

Luis. Ajajá.—Se me figura
tener aun frente á frente
á aquel bárbaro insolente...
Qué gesto! qué catadura!

Elisa. Vaya, olvida ya...
(*Tomando la bugía que hay sobre la mesa.*)

Luis. No puedo:
olvidarme de aquel oso!

Elisa. Que se hace tarde.

Luisito. Miedoso.

Luis. Es irremediable el miedo.
Elisa. Pero por qué tardas tanto?
(*Elisa está junto á la puerta del fondo.*)
Luisito. (*Empujándole.*)
Vamos, chico.
Luis. Poco á poco.
(*Ya están todos en la puerta del fondo.*)
Elisa. Gracias á Dios! (*Abre la puerta.*)

(*Al abrir aparece don Rufo despavorido. Elisa dá un grito, tira el candelero que lleva y desaparece por la primera puerta de la derecha. Luis la sigue y cierra tras sí. Luisito se esconde en el cuarto de la izquierda. Don Rufo, al oir el loco, dá un salto y se queda plantado en medio del teatro. La escena queda á oscuras.—Todo muy rápido.*)

Elisa. Ay! el loco!! (*Vase.*)
Luis. Socorro! (*Id.*)
Luisito. Es él! Cielo santo! (*Id.*)

ESCENA XI.

DON RUFO.

Un loco! Dios me valga!
Qué bulla es esta?
Por eso me he encontrado
franca la puerta.
Y estoy á oscuras.
Cielos! Y si me topo
con el que buscan?
Un loco en esta casa?
No estraño el lance,
porque es la de mi hijo
casa de Orates.
Vaya una gresca!
Si me coge y me ahoga,
funcion completa.
A la calle me marcho,
no haga el demonio...
mas la voz de mi hijo
sonó hace poco.

Veré... no, fuera, fuera.
(*Dá algunos pasos.*)
Y si el loco viniese? (*Tentando.*)
Ya hallé la puerta.
(*Se entra por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XII.

JULIANA. DON BLAS.

(*Juliana por el fondo con una luz en la mano. La sigue don Blas estravagantemente vestido, con unas gafas verdes, y un gran libro debajo del brazo.*)

Juliana. Calla! Pues ya se han marchado.
Blas. Y me haces dejar mi horno,
mi copela y mis crisoles,
cuando iba estrayendo el oro?...
Si no debiera á tu ama...
Conque dices que era un loco?
Juliana. Sí señor, vuelvo á decirlo;
pues si ha armado un alboroto
con la señora y el amo!
Qué! nos ha revuelto á todos.
Blas. Y he de ser yo el baluarte!
Escucha... y era furioso?
Juliana. Toma! no que no!
Blas. (Diablo!)
Juliana. Furiosísimo.
Blas. (Demonio!)
Di, y estaremos seguros?
Juliana. Pues ya se ve! Los dos solos,
qué mal podemos hacernos?
Blas. Ninguno. Yo soy ya moro
de paz. Me pondré á leer:
traigo el vigésimo tomo
de los simples... (*Abre el libro.*)
Juliana. (Pues me gusta!)
(*Han ido bajando poco á poco Juliana y don Blas hasta que queden en el centro del teatro. En este momento aparece don Rufo por la segunda puerta de la dere-*

cha. Al verlo Juliana dá un grito, y huye por la puerta del foro llevándose la luz y cerrando.)

Rufo. (*Saliendo.*)
Si es la cocina...

Juliana. Uy! el loco!!

(*Esto lo dice teniendo á don Rufo á su derecha y á don Blas á su izquierda, y mirándoles alternativamente, vase por el foro. La escena queda á oscuras.*)

ESCENA XIII.

DON RUFO. DON BLAS.

(*Ambos al verse retroceden despavoridos, y al quedarse á oscuras, se retiran á los estremos del teatro.*)

Rufo. (Al fin vine á dar con él!
Vaya un bromazo que corro!)

Blas. (Valgame Santa Susana!
Y me dejan con él solo.)

Rufo. (Qué hará?)

Blas. (Si vendrá hácia aquí?)

Rufo. (Nada escucho.)

Blas. (Nada oigo.)

Rufo. (Pecho al agua. Los del doce
no temblamos por tan poco...
(*Va á andar á tientas y deja caer una silla.*)
Voto á!...)

Blas. (Dios de mi vida!
Ya le dió. Y dónde me escondo?
Está dando silletazos,
lo estará rompiendo todo.)
(*Va á huir y deja caer otra silla.*)

Rufo. (Cuerno, que anda silla en mano.
Se pone sério el negocio.
Qué haré?)

Blas. (Parece que calla.
Si pudiese irme de pronto...)

Rufo. (Se ha callado.—Ahora que caigo,
llevo en el bolsillo fósforos.
Quién es el loco veré.)

Blas. (Y por dónde entró este loco?)

Rufo. (Despacio! Y si al ver la luz
se tira á mí?)
Blas. (Qué demonios!
encenderé una cerilla,
y... á escape!)
Rufo. (Todo por todo.
Me decido.)
Blas. Enciendo...
(*Encienden á un mismo tiempo las cerillas y, al verse, las apagan y dán un salto de miedo.*)
Ay!!
Rufo. Uy!!
Blas. (Ahí está aun, y es un mónstruo!)
Rufo. (No se ha ido, y es un facha!)
Ea! voy á encender otro.
Ya me voy amostazando...
(*Enciende un fósforo, y con él el candelero que dejó caer Elisa en la escena X.*)
Ajá!
Blas. (*Cayendo de rodillas.*)
Señor, yo te imploro...
Rufo. (*Con el candelero en la mano y acercándose con miedo.*)
(Hola! Cá, si no me engañas!
Qué astutos son estos locos!
pues no se arrodilla!) Amigo...
Blas. (Ay, que se acerca... y si corro,
me echa la zarpa... ea, ánimo!)
(*Don Blas se levanta y dá algunos pasos como queriendo escapar.*)
Rufo. (Ah gato, ya te conozco!
quieres cogerme de espaldas.)
(*Retrocede un poco, y queda frente á la puerta del foro.*)
Blas. (Me cierra el paso! Qué ahogo!
Voy á ver si...) Buenas noches!
Rufo. (Sí, anda haciéndote el tonto.)
Muy buenas.
Blas. (Calla! y contesta!
Pero... qué cara!...)
Rufo. (Qué ojos!)
Blas. Ruego á usted... (Si yo pudiera
de un salto...) Pues, como ignoro...

Rufo. Ya, ya entiendo. (Zamacuco,
guárdate, que si te cojo...)

Blas. Je! je! je!

Rufo. (Pues no se ríe!)

Blas. (La risa calma á los locos!)
Je! je! je!

Rufo. (Se está burlando!
Voto al draque!)

Blas. (Y no hallo modo
de escaparme...)

Rufo. (Y es posible
que un militar, del heróico
año del doce, se asuste?...)

Blas. (Calla... se ha embobado el loco!
Ahora me lanzo...)

(*Se dirige de puntillas y con suma lentitud hácia el fondo.*)

Rufo. (Y un hombre
que hizo correr como corzos
á dos mil napoleones,
ahora esté...
(*Mira de reojo á don Blas.*)
Qué miro! Ah zorro,
que quiere apagar la luz...
Aguarda... á Roma por todo...)

(*Se arremanga la levita y se dirige á don Blas. Este quiere huir, tropieza en una butaca, y cae en el sofá.*)

Allá voy!

Blas. Ay!! que me agarra!
Favor!... Uf!! (*Cae.*)

Rufo. (*Atontado en medio de la escena.*)
Pero... qué embrollo?...
Voy á ver...

(*Se dirige al sofá. Don Blas, que lo observa, se levanta abriendo los brazos en ademan de pedir socorro. Don Rufo retrocede despavorido.*)

Ay, era astucia.
Huyamos. (*Cae en una butaca.*)

Blas. Favor!

Rufo. Socorro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. LUIS *y* ELISA, *por la primera puerta de la derecha.* JULIANA, *por el fondo.* LUISITO, *poco despues, por la izquierda.*

Elisa. Tente. (*Deteniendo á Luis.*)
Luis. Llama al Celador.
Juliana. No salga usted.
Elisa. Oh, Dios mio!
Blas. (Y quién entiende este lio?)
Luisito. (*Saliendo.*)
Yo salgo: fuera temor.
(*Se adelanta: don Rufo al verle le coge por el cuello.*)
Rufo. Por fin te pillé, bribon.
Aquí te cojo, y aquí...
Luis. Huye.
Blas. (Que va á ser de mí?)
Rufo. Ingrato!
Luisito. (*Arrodillándose.*) Padre, perdon.
Luis. Cómo!
Elisa. Su padre...
Juliana. Ya! ya!
Blas. (Esto se enreda de un modo!...)
Luisito. Yo se lo diré á usted todo,
y usted me perdonará.
Rufo. Perdonarte! Mil pedazos
te voy á hacer...
Luisito. No replico.
Rufo. Y estás hecho un guapo chico.
Qué diablos! Ven á mis brazos.
Luisito. Padre del alma! (*Se abrazan.*)
Luis. (*A Elisa.*) No entiendo...
Oye, será por ventura?...
Juliana. (Y en qué queda la locura?)
Blas. (Ni una palabra comprendo.)
Rufo. Llego á tiempo por fortuna
de decirte lo que pasa:
hay un Judas en tu casa;
déjale, que he de armar una!
Luisito. Usted ignora...
Rufo. Quién! Yo!

Que lo sé todo repito...

Luis. (*Adelantándose un poco.*)
Pero me dirás, Luisito...

Luisito. Chico, perdona por...

Rufo. (*Furioso al ver á Luis.*) Oh!!
Aun está aquí el insolente?
Qué descaro! Quita, tonto,
(*A Luisito, que quiere detenerle.*)
lo voy á arreglar, y pronto.

Juliana. Voy á llamar.

Blas. Dios clemente!

Rufo. (*A Luis.*)
Porque me dá compasion,
no le rompo á usté el bautismo;
pero se marcha ahora mismo,
ó le echo por un balcon.
Fuera!

Elisa. Jesus!

Luis. Qué atropello!...

Luisito. Padre, por Dios...

Rufo. Voto al draque!
Si tú eres un badulaque,
no tengo la culpa de ello.
(*Cogiendo de un brazo á Elisa y trayéndola al lado de Luisito.*)
Y usted, desleal esposa...
venga aquí con su marido.
(*A Luis, que se ha quedado estupefacto.*)
Pero es que usted no se ha ido,
ó es que aguarda usté otra cosa?

Elisa. Suélteme usted.

Rufo. (*A Luisito.*) Lo estás viendo?

Luis. Esto es atroz.

Luisito. Óigame.

Juliana. (Cielo santo, y yo que haré?)

Blas. (Menos lo voy entendiendo.)

Luisito. Padre, usté está engañado
sin duda: decir queria
que esta casa no es la mia...
no vivo aquí...

Rufo. Qué he escuchado!

Luisito. Y esta señora es la esposa

de ese caballero.

Rufo. (*Atontado.*) Hijo...

Luisito. A quien estamos de fijo
incomodando.

Luis. No es cosa.

Rufo. Pero cómo, si hace poco
me dijo... (*Por Elisa.*)

Elisa. Usted preguntó...

Luisito. Si se llama como yo,
es claro.

Rufo. Pero... y el loco?

Luisito. Era usted.

Rufo. Yo! Y aquel facha?

Blas. (Esto lo dice por mí.)
Aquí me tiene usté, aquí.

Rufo. Pero tambien la muchacha
me dijo que aquí vivias.

Juliana. Pues... como usted me asustó!...
yo... sobrecogida... yo...

Rufo. Válganme las tres Marías!
Qué dirán? Es bochornoso!
Que me dispensen confio.
Conque es decir, hijo mio,
que he estado aquí haciendo el oso?
Pero esta carta, no obstante...
cuál es tu calaverada?...

Luisito. Nada, padre, casi nada,
que me han dejado cesante.

Rufo. Y eran esos tus estremos?
No te apures, te vendrás
al pueblo... y esperarás...
Ven, que allí todos cabemos.
Ah! y antes suplico á ustedes
me perdonen.

Luis. No hay que hablar.

Rufo. Como al fin soy de un lugar...

Luis. Dispensado.

Rufo. Mil mercedes.

Luis. Y mientras esté en Madrid,
esta casa...

Rufo. No en mis dias.
Mil gracias. Qué algarabías!

Cuánto susto! Cuánta lid!
No, no, mañana les dejo:
suyo es allá cuanto valgo;
si acaso sirve de algo,
manden sin miedo á este viejo.
Vuélvome al punto. Por poco
aquí mi caletre pierdo;
que yo entré en la corte cuerdo,
y en un tris no salgo loco.

FIN DE LA PIEZA.

Examinada por el censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse esta pieza. =Madrid 4 de Julio de 1856. =*Cardero*.

En dicha librería se encuentran de [illegible] *ellos los siguientes que se remiten porte pagado y certificados, con solo diri gir el pedido de los que se deseen á la espresada librería, acompañando s[illegible] importe en libranzas ó letra de seguro cobro, á favor de D. Leon Pablo Vi llaverde.*

Novísimo manual de quintas, que contiene la Ley de quintas, el Reglamento v[illegible]gente para las exenciones por defecto físico, la Ley sobre fondo de redenciones y los Reales decretos, Reales órdenes, Circulares etc., que han salido sobre esta materia, todo comentado, anotado y concordado, y añadido formularios por un abogado de esta Corte, cuarta edicion aumentada [illegible] corregida, 8 rs.

Novísimo manual para los Juzgados de paz: contiene nociones de derecho civil toda la legislacion especial de Juzgados de paz, seguido de estensos formularios para los diferentes casos que pueden ocurrir, por D. Juan de D[illegible] de la Rada y Delgado, abogado de la Real Casa, etc., 10 rs.

Código penal: edicion que contiene íntegro el texto oficial, todas las disposi[illegible]ciones oficiales publicadas posteriormente aclarándole ó reformánd[illegible] anotado además con ilustraciones deducidas de su aplicacion, decisi[illegible] del Tribunal Supremo, formularios y un diccionario del *Código* para mas fácil consulta. Obra dispuesta por el mismo Sr. Rada, 10 rs.

Ley de Enjuiciamiento civil: obra dispuesta en la misma forma que el *Códig[illegible] penal*, y por el mismo autor, 10 rs.

Código de Comercio, anotado, concordado y adicionado con disposiciones referentes al mismo, y un diccionario alfabético, por J. M. Ordoñez, 10 rs.

Ley de Enjuiciamiento mercantil, 12 rs.

Ley hipotecaria precedida de la exposicion de motivos de la Comision de Códigos y anotada por el Sr. Muñoz, 12 rs.

Dichos y sentencias célebres de los principales filósofos, emperadores, oradores, poetas, doctores, etc., 4 rs.

El Buen Sancho de España, coleccion de máximas, proverbios y refranes acerca de la agricultura, ganadería, la moral, higiene, meteorognosia y economía rural, 4 rs.

Manual teórico práctico de contratacion con arreglo á la nueva ley hipotecaria, que contiene cuantos formularios puedan ocurrir, precedido cada uno de la doctrina legal, por D. J. D. Carreiras, 20 rs.

Comentarios á la legislacion vigente de minas y sociedades mineras, con la parte oficial íntegra, por los Sres. Sampedro, 16 rs.

Manual de práctica forense, por D. Eugenio de Tapia, autor del Febrero novísimo, etc., etc., 5.ª edicion, arreglada á la nueva Ley de Enjuiciamiento civil, completada con una coleccion de formularios, obra necesaria á los curiales y litigantes, 12 rs.

Manual teórico-práctico de los juicios de inventarios y particiones de herencias, por D. Eugenio de Tapia, 14 rs.

Guia práctica de labradores, hortelanos, arbolistas y jardineros, por J. G. Sanz, 2 tomos, 24 rs., 3.ª edicion.

Novísimo prontuario de papel sellado con las disposiciones posteriores y un Diccionario para su fácil manejo, por E. Freixa, 4 rs.

Manual del cosechero de vinos, método de hacer el vino fuerte, licoroso y de duracion, por J. M. Nieva; cuarta edicion aumentada con el cultivo de la vid, 8 rs.


3 0112 098520452